



Los niños, adolescentes y jóvenes son sagrados para “todos”: TOLERANCIA CERO

Esta carta me compromete mucho por lo que voy a decir acerca de los abusos sexuales en la Iglesia y en las familias. Pero solo así puedo estar, hablar y mirar a los ojos con autenticidad a alumnos, profesores, personal no docente y padres.

En la Iglesia. Necesito decirles que siento vergüenza ajena. Estoy triste y escandalizado por las noticias de los abusos sexuales a menores cometidos por sacerdotes y religiosos, y encubiertos y permitidos por sus superiores durante años. Aceptando la presunción de inocencia de todos, he sufrido mucho al leer nombres y apellidos, cargos y responsabilidades. No me creo que todo sea mentira e invención de las víctimas. Por eso, lleno de dolor y rabia, solo puedo pedirles perdón por el daño y el sufrimiento causado al pueblo de Dios en general y, en especial, a esos niños, adolescentes y jóvenes a los que les han destrozado la vida. Rezo por ellos para que lo puedan superar. Y me uno incondicionalmente al Papa Francisco, que pide para todos los abusadores y los encubridores ¡TOLERANCIA CERO!

“Jesús dijo: “Es imposible que no haya escándalos; pero ¡ay de quien los provoca! Al que escandaliza a uno de estos pequeños, más le valdría que le ataran al cuello una piedra de molino y lo arrojasen al mar” (Lc 17 1-2). La causa de los abusos sexuales a menores por sacerdotes y religiosos pederastas no es el celibato obligatorio o la homosexualidad. ¡Mentira! Eso podría afectar a quien tiene relaciones sexuales o tiene una “doble vida” pero entre adultos, no con menores. Quien lo hace con menores tiene una conducta grave que invalida absolutamente su posible vocación y por eso nunca debería haber llegado a ser sacerdote o religioso. Pero, además, es un sinvergüenza, un degenerado y un criminal. Y esto vale también para quien lo sabía y encubría por un falso “amor a la Iglesia”. ¡Mentira!

Lo injusto es que por culpa de unos pocos se descalifique y difame a todos los sacerdotes y religiosos que intentamos vivir fielmente, con esfuerzo y sacrificio, nuestra vocación de consagración a Dios y de servicio a todos. Nunca debemos olvidar que, sin merecerlo, “representamos” a Dios y a una religión. Tenemos que ser fieles a Dios y no escandalizar y alejar, por nuestra mala vida, a ninguna persona de Dios y de la Iglesia. Creo y predico la Misericordia de Dios, pero estos sinvergüenzas se lo ponen difícil, por no decir imposible, cuando es algo continuado y premeditado, encubierto y consentido. Esto no tiene nada que ver con el hecho de que todos somos pecadores, yo también.

Por desgracia, y aviso, esto no ha hecho más que empezar. Vamos a saber de muchos casos más en muchas naciones del mundo. No tenemos que desanimarnos, pero tampoco ir como “cruzados” defendiendo lo indefendible y justificando lo injustificable. Es mejor aceptar la realidad con humildad y humillación, y rezar para que no se repita nunca más pidiendo que las víctimas reciban toda la ayuda que necesiten, sea la que sea.

Después de decir lo que he dicho, me siento con fuerza moral para decirles también lo siguiente:

En la familia. Está demostrado y muy documentado que la gran mayoría de los abusos sexuales a niños, adolescentes y jóvenes ocurren en la propia familia y con personas muy cercanas, aunque parezca imposible. Esto es así, basta que os informéis con sencillez y sinceridad. Y también ocurre con personas de nuestra confianza, en los colegios y en ambientes deportivos, culturales, etc. Por eso he titulado la carta: sagrados para “todos”. Por favor, con esto no quiero “poner el ventilador” o decir “y tú, más”, pero tampoco tenemos que mirar a otro lado, negarnos a ver la realidad y mucho menos encubrirla, pues estaríamos haciendo lo mismo que antes he criticado. El mayor peligro y las mayores posibilidades de abusos están muy cerca del menor, casi siempre en la familia, sin excluir otros.

Lo más importante para todos nosotros es el bienestar de vuestros hijos, sean niños, adolescentes o jóvenes. Tenemos que educarlos en una visión buena y responsable de la sexualidad. Sabiendo descubrir y rechazar cualquier abuso para que nos lo digan inmediatamente y poder ayudarlos, aunque en ocasiones esto es muy difícil para ellos: se bloquean y tienen miedo a no ser creídos. De ahí que tengamos que estar muy atentos y vigilantes ante cualquier síntoma que nos llame la atención, ante el sufrimiento o dolor que veamos.

Es importante también no caer ahora en la desconfianza familiar y con amistades o impedir que participen en actividades. Todos tienen derecho a la “presunción de inocencia”, pero ante cualquier alarma no penséis “eso no le puede pasar a mi hijo” ni descartéis a nadie por muy imposible que parezca. Por favor, pedirnos ayuda con absoluta confidencialidad. Y no olvidad que el problema de la pederastia y de los pederastas es de toda la sociedad, nos afecta a todos y todos somos “útiles y necesarios” para que nunca más pase. ¡Ánimo!

Continuará el próximo mes... rezad por mí. Gracias.